

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para marzo-abril de 2021
- 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet
- 1.03. La *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón*
- 1.04. Senderismo en Zaragoza
- 1.05. Sobre el tercer Vídeo de Francisco Izuzquiza
- 1.06. Avance del Sumario del *Anuario de Montañeros de Aragón 2020*

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas desde la Secretaría
- 2.02. Alberto Ayora elegido presidente de la *FEDME*
- 2.03. Un Especial Riglos en la revista *Desnivel*
- 2.04. Anexo del BD79: Eduardo Martínez de Pisón

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Jurar en vano..., rumbo al Aneto
- 3.02. Nuestros autores y sus libros: *Andar por las montañas*
- 3.03. Un texto para el cierre: *En Salenques con Agustín Faus*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para marzo-abril de 2021

NOTA IMPORTANTE: las actividades programadas se llevarán adelante cuando lo permita la situación sanitaria, cumpliendo siempre con la normativa.

Marzo

- 13 de marzo: Castellote, actividad con club de senderismo Esbarre (Senderismo).
14 de marzo: pico Presín (Senderismo).
21 de marzo: Alto Tajo I (Senderismo).
27-28 de marzo: salida promocional de esquí de montaña (Esquí de Montaña).
28 de marzo: barranco de la Tosca y Orlate (Senderismo).
Marzo: charla en la sede social sobre Responsabilidad Civil en la montaña (Actividad Social).

Abril

- 11 de abril: GR-15 Jasa-Castiello de Jaca (Senderismo).
18 de abril: Aniés-sierra Caballera (Senderismo).
25 de abril: GR-11 Zuriza-Oza (Senderismo).

25 de abril: primer encuentro de clubes y marchadores nórdicos de Aragón (Senderismo).

1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet

SECRETARÍA

Horario de Montañeros de Aragón desde el 5 de enero.

Apertura de la sede social, a partir del martes 5 de enero de 2021, los martes y jueves (de 17:00 a 20:00 h) Secretaría.

Hemos adoptado las medidas de seguridad y protección recomendadas por el Gobierno.

Para agilizar y evitar contactos, recomendamos la tramitación de gestiones, a través de nuestra página Web.

Y las consultas en el correo: administracion@montanerosdearagon.org

TERCER VÍDEO DE FRANCISCO IZUZQUIZA

Nuestro socio Francisco Izuzquiza, nos ofrece estos tres vídeos tan bonitos. ¡Muchas gracias, Francisco!

DÍA DEL RAQUETISTA

21 de febrero.

En esta charla coloquio, Rocío Hurtado, ingeniera de montes y técnica en avalanchas, explicará los distintos factores de riesgo que deben tenerse en cuenta al preparar una salida con nieve. Así, se tratarán los aspectos que hay que tener en cuenta para valorar las condiciones meteorológicas, las circunstancias del grupo y las características del terreno; además se tratarán los distintos recursos de webs y apps para informarse y planificar el recorrido, como los boletines de previsión de aludes y del tiempo, los tipos de mapa o la aplicación de un evaluador de ruta.

La jornada se podrá seguir conectándose desde cualquier ordenador o móvil a una reunión en Zoom tras inscribirse previamente en el siguiente enlace (máximo 100 asistentes). Para quienes no puedan participar, la grabación se subirá a la Web de la FAM.

Como complemento de esta actividad, se anima además a todos los raquetistas a que se sumen a la celebración organizando sus propios recorridos durante el fin de semana; siempre con un total respeto a la normativa en vigor sobre desplazamientos, grupo, distancias..., para garantizar la seguridad. Como aliciente añadido se celebrará un sorteo de regalos entre todos los participantes que compartan en su cuenta de Facebook, Instagram o Twitter una fotografía de la actividad realizada con el hashtag: #díadelraquetista2021.

ESCUELA DE ESCALADA DE MONTAÑEROS DE ARAGÓN

Sus miembros realizaron un taller en Navidad, los días 18 de diciembre de 2020 y 4 de enero de 2021.

Se retoman los entrenamientos de la EEMA.

Marzo de 2021.

Los horarios son los siguientes, según los grupos:

Lunes y miércoles de 16:00 a 17:00 h el Grupo de Tecnificación.

Lunes de 17:00 a 18:00 h el Grupo de Progresión.

Miércoles de 17:00 a 18:00 h el Grupo de Perfeccionamiento (2 plazas disponibles en el Grupo de Perfeccionamiento).

Programación:

<https://www.montanerosdearagon.org/wp-content/uploads/2019/06/Programaci%C3%B3n-de-la-temporada-2020-2021.pdf>

SENDERISMO

Ruta 1: La margen izquierda del Ebro, entre puentes.

Fecha: 25 de febrero de 2021.

Hora de salida: 16:30 h.

Lugar de salida: Puente del Tercer Milenio (debajo), en la entrada al Parque del Agua.

Desnivel de subida: 20 m.

Desnivel de bajada: 10 m.

Distancia: 5'4 km.

Horas de duración: 1 hora aprox.

Dificultad: fácil.

https://www.zaragozanda.es/docs/R01_zgzanda.pdf

Plazas limitadas:

Precio socios: 5 euros.

Precio no socios y no federados: 10 euros.

Promoción: el precio para los socios infantiles y juveniles (hasta los 20 años inclusive), y socios discapacitados está bonificado al 50% (a los efectos de la aplicación del descuento dirigido a personas con discapacidad se considerarán que tienen tal condición las personas que, conforme al artículo 4.2 del texto refundido de la Ley general de derechos de las personas con discapacidad, aprobado por Real Decreto legislativo 1/2013, de 29 de noviembre, tengan reconocido un grado de discapacidad igual o superior al 33%).

Nuria Moya

1.03. La Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón

Una excelente noticia que se ha difundido desde todas las Redes Sociales de nuestro Club: gracias a la mejora de la situación sanitaria, la *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón* retoma los entrenamientos de la temporada desde el día 1 de marzo de 2021.

Los horarios son los siguientes, según los grupos:

Lunes y miércoles de 16:00 a 17:00 h el Grupo de Tecnificación.

Lunes de 17:00 a 18:00 h el Grupo de Progresión.

Miércoles de 17:00 a 18:00 h el Grupo de Perfeccionamiento (2 plazas disponibles en el Grupo de Perfeccionamiento).

Para tener más datos de la programación:

<https://www.montanerosdearagon.org/wp-content/uploads/2019/06/Programaci%C3%B3n-de-la-temporada-2020-2021.pdf>

1.04. Senderismo en Zaragoza

Otra reseña que señala que nuestro Club comienza a sacar adelante actividades, siempre cumpliendo de un modo estricto con la normativa sanitaria...

Con esta primera etapa de la ruta 1 de ZaragozAnda, *Montañeros de Aragón* inicia el proyecto de realizar todas las rutas, las 22 que hay en este momento. Es una magnífica oportunidad para iniciarte en el senderismo, con esta serie de itinerarios periurbanos de Zaragoza, que son sencillos de realizar, tanto por sus distancias como por sus desniveles.

Se realizarán grupos reducidos adaptados a la normativa sanitaria vigente. Material: botas de montaña, o zapatillas de trekking, impermeable, bastones-obligatorios, gafas de sol, gorra, agua y comida. Además recuerda llevar mascarilla, ya que es de uso obligatorio en el autobús, gel hidroalcohólico y una bolsa desechable o bolsa de basura para meter tu mochila en el maletero del autobús. Recuerda llevar calzado apropiado de montaña, está prohibido acudir en zapatillas tipo tenis.

Ruta 1: La margen izquierda del Ebro, entre puentes.

Fecha: 25 de febrero de 2021.

Hora de salida: 16:30 h.

Lugar de salida: Puente del Tercer Milenio (debajo), en la entrada al Parque del Agua.

Desnivel de subida: 20 m.

Desnivel de bajada: 10 m.

Distancia: 5'4 km.

Horas de duración: 1 hora aprox.

Dificultad: fácil.

https://www.zaragozanda.es/docs/R01_zgzanda.pdf

Plazas limitadas:

Precio socios: 5 euros.

Precio no socios y no federados: 10 euros.

Promoción: el precio para los socios infantiles y juveniles (hasta los 20 años inclusive), y socios discapacitados está bonificado al 50% (a los efectos de la aplicación del descuento dirigido a personas con discapacidad se considerarán que tienen tal condición las personas que, conforme al artículo 4.2 del texto refundido de la Ley general de derechos de las personas con discapacidad, aprobado por Real Decreto legislativo 1/2013, de 29 de noviembre, tengan reconocido un grado de discapacidad igual o superior al 33%).

1.05. Sobre el tercer vídeo de Francisco Izuzquiza

Se anunciaba desde el cambio de añada a través de nuestras Redes Sociales: "Tercer Vídeo de Francisco Izuzquiza: Nuestro socio Francisco Izuzquiza, nos ofrece estos tres vídeos tan bonitos. ¡Muchas gracias Francisco!".

Por lo demás, le hemos pedido al realizador del mismo que nos explique cómo fue su proceso creativo:

"¡Feliz Año 2021, Montañeros!

"Tic Tac Tic Tac, el Tiempo sigue con su paso constante, indefinidamente.

"¿Y el nuestro? Año 2020. 31 de diciembre. Termina por fin este maldito año marcado por este maldito Coronavirus que día sí y día también continúa machacando nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Pero al ver diariamente el edificio del club frente a mi casa, me hace recuperar fuerzas ante la adversidad con ese mismo espíritu montañero que nos anima a alcanzar nuestras metas. Y como dice nuestra compañera Patricia García, son en esas ocasiones, en la fragilidad, donde se halla la fuerza de mantenerse firme. Qué gran verdad!

"La ciencia ha conseguido la esperada vacuna que neutraliza el virus y nos hace ver la luz del final del túnel, la luz de la vida, el comienzo de un final ansiosamente esperado por todos. Y es ahora cuando aún cegados por la luz, lentamente nos despertamos para enviar mensajes de esperanza. Mensajes de voz, mensajes escritos, mensajes de ilusión y esperanza, mensajes de unión porque la unión hace la fuerza y ahora la necesitamos más que nunca. Ánimo a todos y ¡¡¡Feliz año 2021, Montañeros!!!".

Francisco Izuzquiza

1.06. Avance del Sumario del Anuario de Montañeros de Aragón 2020

Está en fase de recogida de materiales (textos hasta 4 páginas en formato Verdana del 12 y hasta 8 ilustraciones aparte en formato JPEG) nuestro Anuario con las actividades y trabajos realizados durante el año pasado.

Debido a las especiales características tanto de 2020 como de 2021, el plazo de admisión de los mismos se ampliará hasta finales del mes de marzo.

Aunque hay varios artículos pendientes de entrega, estos son los trabajos entregados hasta ahora:

Portada: Pedro Salaverría Calahorra: peña Telera.

Ramón Tejedor Sanz: Presentación.

Área deportiva:

Javier Camacho Gimeno: 2020, un año complicado.

Javier Garrido Velasco: Japow... El Imperio de la nieve en polvo naciente.

Ramón Tejedor Sanz: Descubriendo el Pirineo andorrano.

José Antonio Sierra Usón: El glaciar rocoso de Argualas.

Marta Iturralde Navarro: La peña Oturia y Montañeros de Aragón.

Enrique Martín Gisbert León: Peñarroya de Tastavins, La Tossa, Peñas de Masmut.

Francisco Izuzquiza Rueda: Slow Mountain.

Purujosa-la Cueva de los Pilares-Purujosa.
Circular por el Sobrepuerto.
Ibones y Vértice de Anayet.
Talamantes-Tonda.
Valdemadera.
Sansanet-ibón de Estanés-Selva de Oza.

Área cultural:

Juan José Díaz Ibáñez: Himalaya. Memorias de un viejo montañero.
Eduardo Martínez de Pisón Stampa: Parques Nacionales, Paisajes Nacionales.
Teresa Grasa Jordán: Aurelio Grasa fotografía el III Concurso Franco-Español del Pirineo en Candanchú en 1932. Su publicación en Blanco y Negro.
Alberto Martínez Embid: Los Lobos de Arantegui.
Luis Granell Pérez: Los *escouticos* de Montañeros de Aragón.
Alejandro Aranda Abangozar y Juancho Pérez-Aramendía: Montañismo y escalada.
Inocencio Arruebo Lafuente: Reapertura de los antiguos senderos de Saqués.
Pedro Estaún Villoslada: En el Puerto de Biescas.

Área social:

Isabel Ezquerro Gay: Bautizo de la Biblioteca Ricardo Arantegui.
Francisco Izuzquiza Rueda: Tres vídeos "Montañeros" para 2020.
Francisco Izuzquiza Rueda: Galería de Socios colaboradores de los Vídeos.
Antonio González Sicilia: Viajamos en el tiempo.
Marta Iturralde Navarro: Obituario. José Gainzarain Zabalegui.
Juan Antolín: Obituario. Carmen González Giménez.
Fernando Lozano Pardo: Obituario. María Pilar Almarza García.
Si queréis participar en este Anuario de Montañeros de Aragón 2020, todavía estáis a tiempo. En tal caso, informad de vuestras intenciones, cuanto antes, a sus responsables: Quique Gracia, Marta Iturralde, Alberto Martínez y Nuria Moya.
¡Esperamos vuestras colaboraciones!

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. Notas desde la Secretaría

Un par de comentarios informativos desde la Secretaría de *Montañeros de Aragón*. Por un lado, decir que cuando se cierra este BD, en el Club se han federado unos doscientos socios; más o menos la mitad que durante todo el año pasado.

Por otra parte, hay que recordar una vez más, como se está haciendo a través de nuestras Redes Sociales y tablones de anuncios, que en el Sorteo de Navidad pasado tocó el reintegro en el número que jugaba el Club. El plazo máximo para su cobro son tres meses desde la fecha del referido sorteo.

Nuria Moya

2.02. Alberto Ayora elegido presidente de la FEDME

Nuestro consocio Manu Córdova Alegre ha formado parte de la candidatura a la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada del igualmente aragonés, Alberto Ayora Hirsch. Por ello, desde Montañeros se ha hecho un seguimiento cercano del tema. De este modo se anunciaba a través de nuestras Redes Sociales la fase final de tan interesante proceso de renovación:

"Alberto Ayora elegido Presidente de la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada.

"Alberto Ayora, hoy 30 de enero de 2021, ha sido elegido Presidente de la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada. Compartimos con vosotros el discurso que ha pronunciado Alberto tras su elección:

<https://www.montanerosdearagon.org/wp-content/uploads/2021/01/DISCURSO-ASAMBLEA-FEDME.pdf>

"Alberto Ayora Hirsch:

"Coronel del Ejército de Tierra.

"Miembro del Consejo Asesor Científico de las Montañas (FEDME).

"Miembro del Grupo Militar de Alta Montaña.

"Miembro del Comité Técnico de Normalización (AENOR) AEN/CTN 187 SC2 Espacios Naturales Protegidos.

"Miembro del Comité Técnico de Normalización (AENOR) AEN/CTN 188 SC3 Turismo Activo.

"Cursos Superiores del Ejército para el Mando de Unidades de Montaña y de Unidades de Operaciones Especiales.

"Curso de Observador Operaciones Mantenimiento de Paz.

"Cursos de Conducción de Operaciones Árticas en Noruega.

"Curso de Especialista en Aludes en Suiza.

"Cursos de Planeamiento de Operaciones Especiales en Bélgica.

"Curso Avanzado de Pedagogía.

"Master en Gestión de la Prevención en la Empresa.

"Técnico Superior en Prevención de Riesgos Laborales.

"Auditor de Sistemas de Prevención.

"Master en Derecho de Deportes de Montaña.

"Especialista en Emergencias y Protección Civil".

Nuestra más cordial enhorabuena al nuevo presidente de FEDME, Alberto Ayora Hirsch. Y, por añadidura, a nuestro Manu Córdova Alegre...

2.03. Un Especial Riglos en la revista Desnivel

El número 411 (febrero de 2021) de la revista *Desnivel* era un interesante "Especial Riglos" donde podía apreciarse una importante participación de socios de nuestro Club. Con una portada de nuestro consocio Chema Agustín. De este modo informaba sobre sus contenidos Eva Martos:

“En este número recorreremos la historia de los mallos de Riglos. Pasado, presente y futuro de los Mallos. Los Mallos que queremos.

“Hace tiempo que no veía Riglos con tantos colores”, nos dice el escalador y equipador local Miguel Carasol. Las restricciones de movilidad por la pandemia le están sentando bien a los Mallos. Y es que, en el transcurso de las distintas entrevistas realizadas para este Especial, nos han llegado impresiones desoladoras, entre otras: “Colas en la base de las vías, escaladores sin experiencia y sin saber utilizar el material. Gritos, perros ladrando, gente que quería la reunión solo para ellos, mochilones para vías de dos largos, caídas espeluznantes, autocaravanas aparcadas cortando el acceso a las pistas, el monte trillado por salirse...”

“Su verticalidad e imponente relieve, junto a su fácil acceso, hacen de los mallos el reino por excelencia de la escalada de disfrute, no exenta del compromiso que le otorgan sus bolos no siempre sólidos y sus exigentes panzas. Abordamos en este extenso artículo la difícil tarea de condensar la enorme historia de la escalada en nuestros mallos más internacionales:

“1950-1970: Entrevista a Ángel López *Cintero*; Entrevista a Josep Manuel Anglada; Entrevista a Ursi Abajo; Entrevista a Gregorio Villarig; Entrevista a Miguel Ángel García Gallego el *Murciano*; Directa a la Visera 1978, el último gran reto.

“1980-1990: Llega el Free-climbing; Entrevista a Fernando Cobo; Entrevista a Carlos García; García Picazo al Firé; Entrevista a Javier Arnaudas *Seta*.

“2000-2020: Riglos para todos y todas; Entrevista a Toño Carasol; El futuro a debate.

“De nuevo hemos abierto un espacio para que los lectores –respondiendo a nuestro llamado en redes sociales– nos envíen sus fotos e historias vividas en Riglos, de las que publicamos aquí una selección. Los mallos son también un conglomerado compuesto de todos esos recuerdos, de las experiencias vividas y las que nos quedan por vivir en sus bolos.

“De las aproximadamente 300 vías con las que cuentan los mallos, presentamos aquí una pequeña muestra, seleccionando algunas de las vías cuyas aperturas os hemos ido relatando en las páginas previas”.

Para más datos: <https://www.desnivel.com/revista/desnivel-no-411/>

2.04. Anexo del BD79: Eduardo Martínez de Pisón

Para este Boletín Digital número 79, hemos tenido la gran suerte de contar con la colaboración de un socio de la reconocida valía de Eduardo Martínez de Pisón. Nuestro querido profesor nos ha enviado su trabajo sobre “Una mirada al mapa”, previamente publicado en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (2020). Un texto que, con su autorización previa, merece una difusión máxima desde el Anexo de este número.

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Jurar en vano..., rumbo al Aneto

A través de Internet, una investigadora de temas históricos como Alejandra Hernández Clemente, ha descubierto un trabajo de cierto consocio nuestro. Se refería, entre otros temas, a una novela *Jurar en vano* (1894) donde se explicaba un ascenso al Aneto, probablemente novelesco, en el que participaban dos féminas. Pero dejemos que esta familiar de su autor, Modesto Hernández Villaescusa, nos lo explique. De este modo lo hacía Alejandra desde su blog:

“En el siglo XIX las rutas y acceso al valle de Benasque no eran fáciles. La impresionante naturaleza del entorno complicaba el recorrido por sus caminos de montaña y dificultaba la llegada a sus hermosos valles, ríos, lagos y picos más emblemáticos, como el Aneto. Sin embargo, en 1894, el escritor rafaleño Modesto Hernández Villaescusa inició una ruta literaria por esas tierras, ascendiendo a sus cumbres y bajando a sus valles por unas rutas perfectamente conocidas, escogidas y detalladas, convirtiendo así la segunda mitad de su obra *Jurar en vano* en el primer libro de viajes dedicado a esta imponente tierra oscense cuya belleza sobrecoge y emociona.

“Nadie como él ha descrito de manera tan genuina la belleza de Benasque, de modo que, cuando el alpinista, periodista y escritor Alberto Martínez Embid descubrió la novela de Hernández Villaescusa quedó atónito ante la exacta descripción que el escritor rafaleño había hecho de esta tierra pirenaica, planteándose si el escritor pudo haber sido también alpinista, incluso si la mujer que acompaña en el viaje novelístico al protagonista pudo haber sido una montañera o alpinista, lo que hubiera supuesto ser la primera mujer que había subido al Aneto. Todas estas inquietudes o dudas motivaron a Martínez Embid a escribir el artículo “Jurar en vano. Una visión novelesca del valle de Benasque en 1894”, que fue publicado en la revista *Guayente*, número 107, en abril de 2017.

“Hace unas semanas, casualmente, encontré este número de la revista *Guayente*, recibiendo así una grata sorpresa y una alegría enorme al ver que una obra de nuestro escritor más emblemático era objeto de interés de un reconocido y consagrado escritor de Literatura de Montaña de nuestros días, pues, Martínez Embid, ha escrito numerosos artículos dedicados a la temática pirineísta y al menos diez libros dedicados a Ordesa, Monte Perdido, Aneto, Gaube, etcétera, en los que los viajes, la aventura y la divulgación histórica de estas tierras del Pirineo le han hecho obtener importantes premios, como el I Premio Rafael Montaner de Literatura de Montaña (2000), I y III Premios de Registros Periodísticos Villa de Benasque (2001 y 2003), Premio de Investigación Histórica Villa de Sallent (2003), Premio Desnivel de Literatura de Montaña, Viajes y Aventuras (2005), entre otros.

“Todas estas circunstancias me movieron, hace unos días, a intentar localizar a Alberto Martínez Embid, con el que he tenido el placer de comunicarme y al que informé de que mi tío bisabuelo, Modesto Hernández Villaescusa, nunca fue alpinista, pero sí un gran viajero y un hombre que muestra su mejor pluma en sus relatos de viajes y en sus cuentos. También le

aclaré que Antonieta Perxés, a quien Hernández Villaescusa dedica su obra *Jurar en Vano*, no era esa posible montañera o alpinista, sino su novia, la mujer con la que el escritor se casó apenas unos meses después de haber salido a la luz su novela.

”Os invito a que leáis el interesante artículo de Alberto Martínez Embid, páginas 19 a 22 de la revista *Guayente*, pinchando en el enlace:

<http://www.guayente.org/doc/revista107.pdf>

”Para leer la obra *Jurar en vano*, de Modesto Hernández Villaescusa, cuyas páginas dedicadas a Benasque son de la 127 hasta el final de la novela, que está digitalizada por la *Biblioteca Nacional de España*, pinchad en el enlace:

<http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do;jsessionid=68BF0345AC2298F3B88C961B95DDB48B?showYearItems=&field=autor&advanced=&exact=&textH=&completeText=&text=%22Hern%C3%A1ndez+Villaescusa%2c+Modesto+%22&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=2>

Finalmente, nada como recomendar que se acceda al texto original de Alejandra Hernández Clemente:

<http://arcarafal.es/2020/12/22/el-valle-de-benasque-huesca-y-el-escritor-rafaleno-modesto-hernandez-villaescusa/>

3.02. Nuestros autores y sus libros: *Andar por las montañas*

FAUS COSTA, Agustín, *Andar por las montañas*, Ediciones Palabra SA, Fuenlabrada, 1999. 15 x 21’5 cm, 264 páginas. 11’95 euros.

Según la interesante página de Helen, una de sus dos hijas, el libro que hoy nos ocupa era el número veinticuatro de la bibliografía de nuestro consocio, el hoy desaparecido Agustín Faus Costa... Un reputado escritor de montaña que dijo del mismo al autor de estas líneas: “Este libro no creo que te enseñe muchas cosas, pero me gusta que lo guardes junto a otros libros mejores”. Un ejemplo más de la modestia del gran pirineísta, guía de montaña y escritor...

Estamos ante una obra entrada en años que nos hace pensar en si hacen falta, hoy más que nunca, este tipo de libros cuando se aprecia que muchos aficionados salen a la montaña con un escaso aprendizaje a su espalda. El volumen no engaña: se trata de un libro de iniciación montañera, un poco al estilo de cuantos proliferaron en los sesenta y setenta del siglo pasado. Que arranca tras constatar Agustín la gran afluencia de gente a la montaña con necesidad de atesorar en sus mochilas la experiencia de los veteranos.

Como es normal con un autor con gusto por la historia, las referencias hacia la crónica de nuestro deporte son abundantes desde casi el comienzo. De hecho, la primera ilustración es el precioso grabado de Edward Whymper sobre la cima del Cervino en 1865. Todo un anticipo, pues Agustín no tarda en citar al considerado como primer alpinista de la historia, el rey Pedro II de Aragón...

Pero hora es ya de curiosear un poco por un índice que proclama la finalidad de esta obra: la iniciación en el montañismo. Así, entre estas páginas hallaremos:

Las montañas, lugar de formación para la juventud.

Comportamiento en la montaña.
Tipos de montañas y estilos de montañismo.
Material y equipo.
Cómo, dónde y con quién se aprende a andar por las montañas.
Sistemas de hacer montaña.
Los problemas en la montaña.
Preparación física.
Alimentación.
Orientación.
Especialidades.
Montañismo en el mundo: historia resumida.
Evolución del montañismo en España.
Primeros auxilios.
Datos de interés.

Bien se ve: estamos ante un catálogo con todo cuando debiera de conocer cada montañero, incluso si no es novato en estas lides. Además, da consejos valiosos que, por desgracia, ni entonces ni ahora son escuchados. Por ejemplo, en el terreno del papel de los clubs de montaña, cuyo párrafo reproduzco:

“Son la principal y más caudalosa fuente de amistades de montaña. Hay clubs de montaña en todas partes de nuestro país, y tienen extraordinaria importancia algunos clubs de las principales ciudades, aunque no son menos importantes las sociedades de poblaciones más pequeñas, especialmente las que tienen vecindad geográfica con núcleos de montaña. En las sociedades montañeras se suelen concentrar todos los fines de semana excursiones entre los socios y amigos, pero también se programan para más lejos excursiones colectivas, cursillos y salidas a todo nivel, así como sesiones divulgativas y técnicas en los días entre semana, relacionado todo con la montaña y el ambiente cultural de cada población o región. Todo ello ofrece gran posibilidad de conocer gente, de introducirse en el mundo de la montaña y de los montañeros, adquirir amistades y entrar a formar parte de grupos de compañeros por afinidad de edades y de maneras de ser”.

Ciertamente que Agustín conocía bien la vida de las asociaciones de montaña, a las que valoraba en su justa medida. Nada como recomendar a los neófitos que se inserten en ellos, muy especialmente en sus inicios.

Ya he comentado que por España circularon muchas guías en estos años finales del siglo XX. Sin embargo, las obras de Faus siempre destacaban sobre las demás. Por ejemplo, por su tendencia a complementar sus consejos sensatos con algunas nociones de la crónica montañera. En este caso, su interesante porción histórica se concentraba entre las páginas 199 y 225. Eran 27 páginas de un repaso tanto en el mundo como en España que daban un sentido mayor a esa afición, para algunos tan extraña, de “echarse al monte” por gusto.

Hay mucho más en esta obra descatalogada que, sin embargo puede adquirirse tanto en librerías “de viejo” como en Internet. Como sus interesantes dibujos y esquemas. Junto con alguna fotografía en blanco y negro con la que animar, aún más, a que tomemos cuanto antes el camino de las cumbres. Y bien que lo consigue, en este trabajo y en otros, nuestro añorado Agustín.

Alberto Martínez Embid

3.03. Un texto para el cierre: *En Salenques con Agustín Faus*

Nada como recordar a través de su obra literaria a uno de nuestros socios más prolíficos, tanto en vías de montaña como en libros alpinísticos: Agustín Faus Costa, quien nos dejó para siempre a los 93 años de edad, el 24 de febrero de 2020. Justo es que rescatemos algún párrafo de su legado novelístico.

Entre otras muchas creaciones, Agustín fue el artífice de un texto esencial en nuestra literatura: *Cara a la Montaña*, tirado por la Editorial Juventud en 1954. Un tempranísimo ejemplo de narrativa en el gremio del piolet y la cuerda. Para la ocasión, extractaremos fragmentos del relato de Agustín sobre "El Trofeo", una de las doce historias cortas que el libro ofrecía. De esta manera poética y un tanto espiritual arrancaba desde su página 73 la ficción:

"Una agradable sensación de bienestar, de felicidad, invade a Jorge mientras baja con gran parsimonia por la magnífica escalinata del camarín de la Virgen de Montserrat [...]. Después recoge su mochila, arrinconada a la derecha de los solitarios bancos de madera barnizada, y va a arrodillarse en la última fila, cerca de la grande y encristalada verja de hierro forjado".

En realidad, aquello era una suerte de resolución de una historia, eminentemente, de ascensiones por el Pirineo. Donde Faus adelantaba el feliz término de unas peripecias montañeras cuyo remate era la ofrenda a la *Moreneta* de una medallita de plata. Su protagonista se preparaba para compartir varias trepadas con los lectores, tras "alisar su pantalón de escalada de pana negra"...

Lo dicho: el relato giraba en torno a cierto *Trofeo para Escaladores* que tanto Jorge como su compañero de cordada Parés habían decidido cobrarse. Con esta excusa argumental, el autor de la ficción nos trasladará a los Montes Malditos de comienzos de los años cincuenta del siglo XX y su mundillo trepador:

"Aquella tarde [de verano], después de la escalada a la pared del pico de Salencas, habían vuelto al sitio del vivac donde les esperaban las mochilas, junto a las grandes piedras de la entrada del lago de Barrancs. Iban contentos y cantaban eufóricamente mientras se dejaban resbalar por los empinadísimos neveros que descienden hasta las proximidades de las negras aguas del lago. A pesar del natural cansancio físico que sentían, no se entretuvieron mucho y enseguida un pequeño fuego de leña transportada hasta allí desde Pla d'Estanys, en lo alto de las mochilas, calentaba la cena reconfortante que les convenía. Y cenaron alegremente, ya que no tenían el menor motivo de preocupación.

"-Llevamos unos días de mucha suerte. Diez días por auténtica montaña y hasta ahora todo nos ha salido a pedir de boca. ¡La de cosas que hemos hecho ya!

"-Es verdad. Volveremos a casa con una bolsa de escaladas que achicará al más pintado. ¡Cualquiera creería que vamos tras ese horroroso trofeo de esta temporada...!

“-Ya lo creo que es horroroso. Imagínate: ¡Prometer un trofeo al señor que haga más número de escaladas en todo el año, de octubre a octubre, sin tener en cuenta la calidad [...].

“Siguió un silencio. En tierra, junto al lago, seguían las llamas de la hoguera -muy pequeña porque había que ahorrar leña- y en lo alto, las estrellas brillaban deslumbrantes en el ancho cielo de los tres mil metros encuadrado por las crestas muy dentelladas de Salenques [alterna este topónimo con el de Salencas] y Tempestats. Un frío quieto, muy húmedo por la proximidad del agua, se adueñaba del ambiente y los dos muchachos sintieron correr un ligero escalofrío por la espalda. ¿Por qué estaban callados ahora? ¿No sería porque los dos pensaban en el trofeo y al mismo tiempo se reconocían íntimamente un poco necios al calcular mentalmente el número de escaladas que llevaban hechas desde octubre? Sin decirse nada, los dos habían pensado lo mismo en el mismo momento mientras el frío de la noche pirenaica caía sobre Barrancs, y las brasas del fuego, avivadas por el viento que venía de la Maladeta, se convertían en encendidos rubíes. Los dos sabían que llevaban hechas las mismas escaladas en los últimos meses y que nadie los aventajaba ni en calidad ni en cantidad. ¿Serían tan necios como para dejarse seducir por lo que ellos mismos acababan de calificar de horroroso?

“El silencio se prolongó, muy triste. El alegre ambiente de la tarde había desaparecido. Y ya no había lugar para que reapareciera la camaradería y abnegación de la cordada. Sonaban demasiado secas y ásperas aquellas palabras que se perdían en la noche pirenaica mientras se desplegaban los sacos de dormir:

“-Anda, vamos a dormir, que mañana debemos levantarnos muy temprano también. La integral de Salencas y Tempestats es muy larga.

“Aquella noche, Jorge tardó mucho en dormirse y sabía que a su compañero le sucedía lo propio, pues le oía removerse mucho dentro del saco. ¿Estaría haciendo también aquellos necios cálculos sobre la posibilidad de ganar un trofeo de competición, cosa inadmisible e inhumana en escalada?

“La travesía integral de las crestas de Salencas y Tempestats es muy larga. Desde el agujero del Pájaro de Papel donde arrancan las dificultades que conducen al Margalide y de esta cumbre -mitad camino- hasta la Espalda de Aneto, donde la cordada, fatigada, da gracias al Cielo mientras cubre los pocos pasos que faltan para el final, transcurren bastantes horas de la más dura vida alpina. La cordada que va lista y se ha levantado temprano, puede concluir en un día, pero esto no impide que el descenso por el glaciar, directo hasta las llambrias que caen sobre Barrancs, se haga cuando el largo día de verano está ya expirando. Con buen tiempo, las dos travesías conjuntas son maravillosas y los escaladores vuelven de ellas tan animados y llenos de euforia que, a pesar del cansancio, sienten unas ganas locas de buscar más itinerarios y nuevos recorridos en la montaña pletórica de mágicos encantos.

“Todo ello les sucedió a Jorge y a su compañero Parés. Mas no; todo, menos lo último. Fue una jornada cuyo recuerdo perdura; tiempo espléndido, horarios matemáticos y máxima satisfacción. Pero, ¿por qué existía aquel silencio entre los dos, allí en la cumbre del Aneto mientras veían languidecer las

luces del sol del ocaso? ¿Por qué bajaban los dos tan calladamente hacia las piedras del final del glaciar, sin planear futuras excursiones? ¿Por qué, al llegar a Barrancs, sin querer ver la maravillosa noche encendida de estrellas reflejadas en el quieto lago, se desplomaron sobre la húmeda hierba del rincón protegido por grandes bloques y, sin más comentarios, tomaron cualquier cosa y se metieron a sus sacos de dormir? Jorge conocía ya de muchas otras veces estos retornos de jornada larga. Eran lentos, pesados y silenciosos. Pero en aquellas ocasiones, si la fatiga impedía pronunciar palabras, se hablaba con los ojos, y la mente, aunque embotada por el desgaste físico, quería pensar y razonar, y si bien los rendidos miembros reclamaban reposo era para volver a trabajar al día siguiente con los mismos ánimos... Mas, esta vez no. Jorge, pesaroso e invadido de tristeza, se sentía dominado por una idea de la cual no podía librarse por mucho que hiciera: aquel compañero le estorbaba. Aquel compañero lucharía por quitarle el trofeo. Aquel compañero llevaba hecho, desde el pasado octubre, el mismo número de escaladas que él. Aquel compañero se separaría de él para disputarle el premio...

"Y sabía que aquel compañero estaría pensando exactamente lo que él en aquellos momentos.

"Aquel compañero había dejado de ser su compañero".

Un párrafo fantástico que constituye un cuento en sí mismo. Recuerda un poco la novela sobre *La Araña Negra* (1842) de Jeremias Gotthelf. Además, llega con el valor añadido de desarrollarse en terreno benasqués, con una importante incursión por sus regiones de alta montaña. Allí donde se respira el aire sutil de los tres mil metros...

La trama de "El Trofeo" seguía en adelante por tierras catalanas. La resumiré un poco: tanto Parés como Jorge compiten, cada uno por su lado, pensando en *hacerse* con la Medalla en liza. Con la entrada del otoño, el primero aventajaba a su viejo compañero en número de trepadas. Acaso porque, a diferencia de Jorge, había tenido mejor suerte en la elección de otros compañeros de escalada...

Sin duda que la literatura de montaña española ha sufrido una gran pérdida tras el término de la "larga excursión" de un Socio de Honor de esta Casa llamado Agustín Faus Costa.

Alberto Martínez Embid

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. UNA MIRADA AL MAPA, POR EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN

El mapa de la red de Parques Nacionales

Es preciso o inevitable en este asunto tener una perspectiva geográfica, puesto que cada sistema de Parques Nacionales conforma como conjunto una red tendida sobre el mapa del país que se trate: en este caso, obviamente el mapa de España. En principio, como malla y relación global y complementaria. Luego, también la geografía reclama una mirada de detalle sobre cada Parque, en su específica delimitación y respecto al significado que tiene en su propio entorno. Además, esta red se combina e integra, aunque diferenciada por sus especiales características, en la más amplia y diversificada de los espacios protegidos de diferentes tipos, aunque tiene en sí misma un significado particular y una armonía distintiva. Finalmente, el mapa no se agota en cada país, sino que pertenece a un entramado continental, incluso mundial y por lo tanto necesariamente internacional. Por ejemplo, en nuestro caso europeo, tiene evidente necesidad de reajustes, coordinaciones y cogestiones en los contactos fronterizos. Es decir, si tuviéramos ahora que dibujar posiciones, límites o relaciones tendríamos necesidad de varios mapas a distintas escalas.

Hablamos de una red propia porque un Parque Nacional es, como cuestión previa, un lugar selecto, pero sobre todo especialmente selecto. Quiero decir: especialmente natural y especialmente seleccionado. Si restringimos la noción de paisaje natural a los lugares de exclusiva composición espontánea de la naturaleza, está claro que será difícil encontrarlos en un continente tan humanizado históricamente como Europa. Si la aplicamos a parajes de dominantes naturales en sus componentes y su organización, aunque estos tengan herencias y presencias de antropización, se abrirán más espacios a nuestro concepto. Y, cuando el vigor de tal naturaleza es patente, el hecho geográfico adquirirá entidad y hasta se volverá rotundo. Es en este sentido, pues, en el que decimos que estos parques son "especialmente naturales". Todos podemos apuntar casos concretos a este respecto: los primeros, los Parques Nacionales existentes y también algunos más.

Con ello, los Parques Nacionales son nuestro primer rango de protección. Cada Parque Nacional es una síntesis de un modo de presentarse la naturaleza española, entendida esta como conjunto, es decir, como lo que es en la Península más los dos Archipiélagos, en sus relieves, climas, hidrografías, biogeografía e implantación humana. Dicho sucintamente, en su geografía. Y, por ello, a la escala y el sentido de esa agrupación. Esta es la primera razón por la que estos parques se llaman Nacionales, además de por su alto rango de protección. Se

relacionan y suman a los demás, “parques” (naturales, regionales y otras fórmulas de conservación de espacios agrestes, silvestres y faunísticos), pero constituyen un círculo propio que atiende su red a su escala y a su nivel. Responden, pues, como conjunto a un muestrario de la naturaleza selecta española y cobran pleno sentido en su red geográfica. Son un logro de civilización, un regalo cultural que nos hemos dado a nosotros mismos. Y así también son, al estar referidos a la totalidad territorial, una garantía de preservación supra autonómica. Todo lo cual hace que la *red* sea un objetivo en sí misma.

Historia y geografía

Sin embargo, nuestros Parques Nacionales son un producto de la historia más que de la geografía. De las circunstancias históricas en que fueron creándose y de su agrupación final como resultante de tal proceso, por lo que la aplicación de la red conseguida al mapa físico de España revela tanto logros encomiables como presenta desigualdades perceptibles respecto a sus regiones fisiográficas y naturales (o áreas basadas en sus componentes naturales).

Unas cifras de las distintas superficies de nuestros Parques Nacionales en el ámbito peninsular (las islas tienen sus propias dimensiones) pueden ser expresivas de algunas de esas desigualdades, que no responden solamente a hechos de coherencia geográfica sino también a las coyunturas históricas en la creación de los distintos Parques o en sus ampliaciones. La cifra media de 20.000 hectáreas no es azarosa, pues está hoy día consignada como mínima para un nuevo Parque Nacional: > 20.000 ha: Sierra Nevada: 85.883 ha. Picos de Europa: 64.660 ha. Doñana: 54.252 ha. Cabañeros: 40.856 ha. Sierra de Guadarrama: 33.960 ha. < 20.000 ha: Monfragüe: 18.396 ha. Ordesa y Monte Perdido: 15.508 ha. Aigüestortes i Sant Maurici: 14.119 ha. Tablas de Daimiel: 3.030 h. El contraste, en todo caso, entre Sierra Nevada y Daimiel es elocuente de la diversidad espacial de nuestros Parques, pero además, una cifra tan baja como la de Ordesa y Monte Perdido, que representa a una buena parte de nuestra mayor cordillera en extensión, el Pirineo centro occidental, es indicativa de la conveniencia de reformas.

También ocurre que lo que tomamos a veces como producto espontáneo en el territorio no es tal, sino remodelación histórica del paisaje. Hay paisajes estrictamente naturales, como los antárticos; y los hay más o menos humanizados, cuya intensidad y extensión depende de los lugares, sus emplazamientos y sus historias. Pero hay incluso paisajes engañosos con piezas de elementos naturales que, sin embargo, responden a una intervención antrópica. A veces los elementos que los forman son naturales, pero su composición es histórica y su espíritu depende de la cultura de quien lo observa. Una expresiva cita literaria de Barnes nos pone ante esa condición:

“-¿Y la naturaleza creó el campo igual que el hombre creó las ciudades?

“-Más o menos, sí.

“-Más o menos no, Mark, el otro día subí a una colina y oteé un campo ondulante más allá de un soto en dirección a un río y mientras lo miraba un faisán se removió a mis pies. Usted, como persona de *paso*, habrá presumido

sin duda que la dama naturaleza se ocupaba de su eterno negocio. Yo sabía algo más, Mark. La colina era un túmulo funerario de la Edad de Hierro, el terreno ondulado un vestigio de la agricultura anglosajona, el soto era sólo un soto porque habían talado otros mil árboles, el río era un canal y el faisán había sido domesticado por un guardabosques. Lo cambiamos todo, Mark, los árboles, los cultivos, los animales. Y ahora, sígame otro trecho. Ese lago que vislumbra en el horizonte es un embalse, pero cuando ya ocupa ese sitio varios años, cuando tiene peces dentro y cuando las aves migratorias lo utilizan para hacer una escala, cuando la línea de árboles se ha adaptado al paraje y barquitas pintorescas lo surcan de un lado al otro, cuando esas cosas ocurren se convierte, triunfalmente, en un lago" [Barnes, J. (1999). *Inglaterra, Inglaterra*. Barcelona, Anagrama].

Atención, pues, a la humanización bastante generalizada de los paisajes en territorios de larga historia como el nuestro. Pero, fuera de ellos o en sus márgenes o dentro incluso de sus áreas como pervivencias o en retornos a lo silvestre, hay también paisajes de dominantes naturales donde la naturaleza sí creó el campo o, en cualquier caso, domina con sus componentes. Hay así paisajes históricos con huellas borrosas, paisajes agrarios con necesarios ingredientes naturales y paisajes urbanos con sólo infraestructuras naturales, pero también hay lugares donde el dominio de lo natural persiste y califica su carácter y hasta su símbolo cultural. En estos parajes, que podríamos situar, delimitar y cartografiar sin dificultad ahora mismo, es donde tenemos puesta la mirada. Si alguien quiere saber más, le atenderé gustoso con tal de que venga con su mapa bajo el brazo.

La historia también de nuestros Parques Nacionales se ha decantado en una geografía y, como tal, hay que contrastarla con el mapa físico en el que se apoya, del que se nutre y al que asiste. Este mapa físico tiene matices políticos, sin duda, pues hay factores administrativos, territoriales, económicos, sociales, culturales, científicos, gestores y hasta ideológicos que inciden en su conversión parcial en espacios protegidos y sería ingenuo no tenerlos en cuenta.

Pero lo que no debe ser tomado como base en este campo es lo contrario: el mapa político con matices físicos, como tendencia y mecanismos principales que impulsan, frenan o dirigen –no en exclusiva por fortuna– la selección, la finalidad, el programa y la gestión de los Parques Nacionales. Para eso hay leyes nacionales y un Plan Director que marcan pautas claras de lo que es un Parque Nacional y su rango. Dicho de otro modo: no debería haber ocurrido que el mapa autonómico, en este caso –que también es geografía–, se apoderase en sus límites de la administración y, en suma, hasta del sentido de este tipo de Parques, como uno más entre los propiamente suyos. Sin duda, puesto que se anclan en la tierra, están en su demarcación, pero sus referencias son, como su nombre indica, nacionales. Tampoco se trata de hacer un Parque Nacional por cada autonomía. Pero ellas son quienes los impulsan o bloquean, las que los dirigen en cada lugar o los cogestionan cuando por su emplazamiento cabalgan límites y se convierten en pluriautonómicos. Todo ello refuerza, en suma, la necesidad de fortalecer la red. Y no sólo la geografía de la red, que podemos considerar su sentido básico.

Otra cuestión simultánea se refiere a la geografía específica de cada Parque y a su coherencia con el entorno al que representa. Ahora es el mapa a escala local o regional el que importa, como elemento o nudo de la red. Es decir, añadimos el interés nada escaso de la adecuación particular del lugar y de su delimitación concreta al carácter físico del lugar, a su medio, a sus circunstancias y también a su geografía humana. Por ejemplo, como hemos indicado, en el caso de Ordesa y Monte Perdido, de extensión reducida pese a representar a un amplio tramo de la cordillera pirenaica y fronterizo con un amplio Parque Nacional francés, todo indica desde una perspectiva geográfica la conveniencia de su ampliación. O en el caso de la Sierra de Guadarrama, la geografía física reclamaría una mayor extensión por determinadas superficies boscosas. Pero, en cada caso, hay resistencias pragmáticas a la rectificación, bien desde presupuestos políticos locales, bien desde perspectivas de aprovechamientos o propiedades que frenan o impiden tales mejoras. Y es desde estos núcleos locales y regionales de donde debería partir la iniciativa de reforma. Con lo cual, el mapa es lo que da de sí cada voluntad local.

Teniendo presente que la reducción a un formato regional de lo que debe tener una dimensión nacional no parece la adecuada, en lo que concierne al sentido general de esta ponencia conviene al menos plantear la idoneidad del conjunto resultante, de momento definitivo, (mejor cabría decir provisional si, como esperamos, ha de crecer) y su previsible futuro a partir de su adecuación al conjunto natural del mapa físico global. Porque, al centrarnos en el sentido de la red, nos referimos a cuestiones geográficas en el conjunto territorial, a las áreas cubiertas por la totalidad de nuestros Parques Nacionales y a las descubiertas que merecerían alcanzar esa condición con sentido en la malla general, a lugares precisos especialmente valiosos en el sistema completo, a modalidades o temas que están actualmente carentes de cobertura, etcétera. Y a la necesidad de plasmarlo todo ello en mapas de trabajo. Todo lo cual requiere un tratamiento desde diversos planos: por lugares, por sistemas, macizos, regiones, por dominantes orográficos, hidrográficos, bioclimáticos, marinos y otros. Y, para indicar su presencia o su ausencia, señalarlo en listados y en mapas con jerarquía de valores y adecuación al destino que tiene o se le quiere dar. Una vez construida tal cartografía temática y valorativa es cuando se pueden sopesar otros factores influyentes, como los políticos, los sociales, los económicos o las condiciones locales y administrativas, que pueden permitir o no la consecución de la declaración como Parque Nacional de un determinado lugar.

Pero, en las condiciones de exigencia apropiadas al rango de los Parques Nacionales, no hay que tener miedo a la extensión de los núcleos de la red, de su número y de sus superficies, a la mayor compactación de su malla. Siempre será esa ampliación limitada, restringida, por el mismo carácter preceptivo de estos Parques, pero hoy es conveniente afrontarla. Si hemos considerado un bien la creación desde la nada de nuestros dos primeros Parques Nacionales y hemos celebrado la llegada de tal bien en su centenario el año pasado, también podemos considerar la extensión hoy de ese bien como un acontecimiento deseable. Incluso como un proyecto estimulante.

El calificativo de “nacionales” de estos parques es especialmente significativo. Parques hay, como sabemos, muy diversos: por ejemplo, municipales, autonómicos o con otros significados. “Nacionales” significa que afectan al conjunto de la nación, que se rigen por una ley nacional, que representan la naturaleza de conjunto y que son de todos los españoles, radiquen donde radiquen, aunque su gestión esté transferida a las autonomías e incluso a los cabildos insulares. Naturalmente han cambiado ciertos matices en el tiempo del concepto histórico de “nacional” desde el origen de nuestros Parques en 1916 o desde su plasmación americana en el siglo XIX, pero su sentido de fondo está claro y permanece. Como esto también afecta a la geografía, al todo y a la parte, tenemos que señalarlo. Cuando se materializaron en 1918 nuestros dos primeros Parques Nacionales (Covadonga y Ordesa) hubo un acto creativo, un impulso o iniciativa memorable, que se consolidó porque había una capacidad de recepción de la propuesta en la sociedad española y ésta se debía a la existencia, tal vez minoritaria pero muy consistente, de una sólida capa cultural atenta a los paisajes: pintores paisajistas, científicos de la naturaleza, eruditos del arte, excursionistas, viajeros, pensadores, literatos del 98, políticos con capacidad contemplativa, figuras personales excelentes y un fondo moral y pedagógico de gran entidad que había calado en las tendencias intelectuales, derivado de la Institución Libre de Enseñanza y de su expreso interés regeneracionista por la naturaleza. Es de esperar que hoy persista, sobre algo ya consolidado, una lucidez semejante.

Parques Nacionales, Paisajes Nacionales

Existe ya una guía para allanarnos el camino a la ponderación sobre el mapa de la posible extensión de nuestros Parques Nacionales, un libro elaborado en el Organismo Autónomo de Parques Nacionales (OAPN) y dirigido por Jesús Casas y otros [Casas, J., del Pozo, M. y Mesa, M. (eds.) (2006): *Identificación de las áreas compatibles con la figura de 'Parque Nacional' en España*. Madrid, Organismo Autónomo de Parques Nacionales]. Se trata de un análisis territorial general y pormenorizado con acusado carácter biogeográfico, donde no escasea la cartografía que aquí nos preocupa. Hay, pues, consciencia de la necesidad de tal identificación, de su plasmación en mapas para guiar la necesaria adecuación de la historia a la geografía. Hay, así, un paso importante dado ya en este sentido. Lo constatamos, pues, y seguimos adelante con la indispensable primera indagación ya disponible.

Los Parques Nacionales son lugares. No entes abstractos o solo campos de gestión. No están aislados ni solo insertos en su propia red. Pertenecen a un lugar mayor, tienen entorno del que toman y al que dan sus significados. Están constituidos por fragmentos de una estructura geográfica. Se asientan, arraigan en el suelo y lo expresan. Pertenecen al mundo y lo hacen de modo destacado. Como consecuencia de su territorialidad se constituyen como paisajes, como formalización de fuerzas, factores y componentes geográficos, cuya interacción se manifiesta en paisajes. Sobre el mapa esencial, en cada caso y en la red (que es un sistema geográfico), sobre las regiones naturales en las que se establece su selección por sus valores propios, el Parque es un hecho morfológico y

dinámico que integra elementos horizontales, cartografiables, y verticales, ecológicos, en una relación completa entre fuerzas y componentes. Eso es cada Parque Nacional. Y su red es el sentido de su conjunto, "nacional", expresión de todo el sistema: la mirada desde la red, desde la agrupación, es el mismo significado de su calificación como nacionales.

Se trata, hoy, por tanto, de avanzar dando un paso de coherencia a lo conseguido, que es sin duda excelente, pero adolece de las propias circunstancias históricas en las que se fue logrando, aunque también éstas proporcionen un beneficio de calidades culturales que a veces siento perdidas en ciertas miradas actuales.

Y, tratándose de paisajes, la importancia de su percepción, con toda su carga subjetiva, puede alcanzar, según sensibilidades y culturas, grados notables como ingrediente vital. Como cabal expresión del paisaje emocional y estético, que incluye la visión de un Parque Nacional, podrían servir las siguientes palabras de Saramago, con las que cerramos este escrito:

"Nací y fui criado en una aldea ubicada a la orilla de dos ríos. Al que está más cerca, un modesto curso de agua que lleva el enigmático y altisonante nombre de Almonda, se llega prácticamente, solo con bajar el escalón de la puerta de las casas ribereñas. El otro, con caudal más aventajado e historias más aventureras, se llama Tajo, y pasa, casi siempre plácido, a veces violento, a menos de un kilómetro de distancia. Durante muchos años, de un modo que casi diría orgánico, el concepto de belleza paisajística estuvo asociado en mi espíritu a la imagen de mantos movedizos de agua, de pequeños y lentos barcos llevados a remo o a vara entre limos y cañas, de frescas orillas donde se alineaban fresnos, chopos y sauces, de vastas campiñas que las crecidas del invierno inundaban y fertilizaban. A la imagen, también, de los callados y misteriosos olivares que rodeaban la aldea por el otro lado, enmarcada entre la vegetación exuberante nutrida por los ríos y la suave monotonía de verde, ceniza y plata que, como ondulante océano, igualaba la copa de los olivos. Fue este el mundo en el que, niño, y después adolescente, me inicié en la más humana formación de todas las artes: la de la contemplación. Sabía, como todo el mundo, que en otros lugares del planeta había montañas y desiertos, selvas y sabanas, bosques y tundras; observaba y guardaba en la memoria las imágenes que me enseñaban los libros de esos sitios para mí inalcanzables, pero la realidad sobrenatural de mi mundo de entonces, esa que los ojos despiertos, las manos desnudas y los pies descalzos no necesitaban aprehender objetivamente porque la iban captando de continuo a través de una cadena infinita de impresiones sensoriales, se consustanciaba, a fin de cuentas, en un banal paisaje campestre donde, como en cualquier otro lugar donde haya nacido y crecido un ser humano, sencillamente se estaba formando un espíritu. Es normal oír decir que el paisaje es un estado del alma; que una vista de la naturaleza, sea cual sea, no hace más que devolvernos, confirmándola, la disposición de espíritu con que la habíamos mirado, y que así, fueron nuestros sentimientos, y solo ellos, los que la volvieron triste o alegre, melancólica o jubilosa, deprimente o arrebatadora. El mundo exterior a nosotros sería, pues, en todo momento y circunstancia, una especie de prolongación de nuestro mundo interior y tan

variable el uno como el otro. Sería un espejo siempre cambiante de nuestras emociones, del mismo modo que ya solo es, y nunca más lo será, aquello que nuestros sentidos sean capaces de aprehender de él. [...] Todo es según lo que somos, todo será según lo que sintamos. Creo, sinceramente, que sería una persona diferente de aquella en que me he convertido si hubiesen sido otros los paisajes a través de los cuales se me presentó por primera vez el mundo. En la linfa de la sangre, y no solo en la memoria, llevo dentro de mí los ríos y los olivares de la infancia y la adolescencia, las imágenes de un tiempo mítico tejido de asombros y contemplaciones, cuando, poco a poco, en el curso de propio proceso de su edificación, el espíritu se iba conociendo y reconociendo a sí mismo. [...] No me imaginaba que la más profunda emoción estética de mi vida, aquel inolvidable estremecimiento que un día, hace muchos años, me sacudió de la cabeza a los pies cuando me encontré ante la puerta que Miguel Ángel dibujó para la Biblioteca Laurenciana, en Florencia, no me imaginaba entonces que esa sacudida de todo mi ser se repitiera alguna vez, mucho menos ante un paisaje natural, por más bello y dramático que fuese, y por nada admitiría que la impresión que pudiera causarme fuese tan arrebatadora como la que había sentido, en un instante mágico de deslumbramiento, por la virtud que desde ese día –no una escultura, no una cúpula, una simple puerta– había pasado a ser, para mí, la obra maestra de Buonarroti. Y, sin embargo, así fue. Cuando mis ojos, atónitos y maravillados, vieron por primera vez Timanfaya; cuando recorrieron y acariciaron el perfil de sus cráteres y la paz casi angustiante de su Valle de la Tranquilidad; cuando mis manos tocaron la aspereza de la lava petrificada; cuando desde las alturas de la Montaña Rajada pude entender el esfuerzo demente de los fuegos subterráneos del globo como si los hubiese encendido yo mismo para romper y dilacerar con ellos la piel atormentada de la tierra; cuando vi todo esto, creí que debería agradecerle a la suerte, al azar, a la ventura, a ese no sé qué, no sé quién, a esa especie de predestinación que va conduciendo nuestros pasos, el privilegio de haber contemplado en mi vida, no una, sino dos veces, la belleza absoluta” [Saramago, J.: *El cuaderno del año del Nobel*. Madrid, Alfaguara, 2018].

Eduardo Martínez de Pisón

Publicado en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 2020.